

Conferencia del Candidato de Izquierda Unida Willy Meyer Pleite en el Forum Europa: “Elecciones Europeas 2009”

04 mayo de 2009

LA PREGUNTA HOY ES: ¿QUÉ EUROPA QUEREMOS?

¿HAY ALGUIEN AHÍ ?

Es difícil comenzar hoy una conferencia sin hablar de la crisis económica. Parece un recurso retórico, como un fórmula inexcusable para no parecer insensible. Pero es más difícil todavía para alguien de izquierdas no sentir como propia la incertidumbre y la perplejidad de los millones de personas que han pasado en un período de tiempo inusualmente corto, a engrosar las listas del paro y a ver sus expectativas de vida radicalmente modificadas.

Es difícil para nosotros/as no pensar al mismo tiempo en los sueños rotos de esos millones de personas y en el espectáculo grotesco de billones de euros repartidos con alegría entre los responsables de la crisis y comprobar, con ira, sí con ira, que sus sueldos y prerrogativas siguen siendo la expresión de una injusticia incomprensible e inmoral.

¿Es que nadie de esos que siguen repartiéndose bonos, sueldos estratosféricos y prebendas indecentes, es capaz de ver el malestar, la rabia y la indignación que se está produciendo entre los más, entre la gente trabajadora, los y las que se levantan pronto, fichan en sus lugares de trabajo, hacen números para llegar a fin de mes y apuran para irse, los que pueden, 10 días de vacaciones al año?

¿Ninguno de nuestros responsables políticos, siente inquietud por las consecuencias de esta situación de creciente desconfianza y desafección respecto a la política, para la democracia en nuestro país?

De los de arriba, de esos para los que la crisis es un titular para la rueda de prensa, recibimos consejos que les retratan. Sus propuestas nos invitan a comer conejo en navidad, y en aprender a consumir con más raciocinio, inteligencia y medida. Se lo agradecemos profundamente. Y tomamos nota.

Y, mientras tanto, la condición demoledora de los datos.

14 estados de la UE en recesión (el 70% del PIB de la UE), con efectos dramáticos en el empleo y con consecuencias sociales y políticas aún imprevisibles.

España a la cabeza del desempleo en la cifra más alta de su historia (desde que existe el paro registrado). La previsión del gobierno de cerrar 2009 con un 15,9% de paro ha quedado desbordada con el 17,36% según datos de la última encuesta de la EPA, 4.010.400 parados y todo indica que podremos llegar al 22% y 5 Millones de parados en 2010, año de la presidencia europea española.

¿Alguien se acuerda de que apenas hace tres meses el competente Ministro de Trabajo declaraba teatralmente que NUNCA NUNCA llegaríamos a los 4 millones de parados? Por lo que sabemos aún no ha dimitido ni piensa hacerlo. Impresionante.

Hasta ahora el debate público impulsado desde el gobierno y seguido, en lo sustancial por el PP, se centra en los efectos de la crisis no en sus causas: Incremento del déficit o no, cobertura total a parados o no, abaratamiento del despido o no, retraso de la edad de jubilación o no (Pacto de Toledo).

No negamos la relevancia de estos debates pues afectan a las políticas públicas, ahora bien, esto no es lo único importante. La pregunta pertinente, pues su respuesta induce a un tipo de propuestas o a otras es, para nosotros/as, la siguiente:

¿Por qué se ha producido esta crisis?, ¿cuáles son las causas? ¿Se trata, acaso, de un hecho natural, algo así como un huracán económico donde la intervención humana está ausente? ¿Es el resultado de una maldición de los dioses? o ¿No es, acaso, el resultado de decisiones políticas y económicas tomadas conscientemente? ¿Acaso alguna mano superior obligó a los gobiernos a adoptar las recetas del Consenso de Washington y su patrón desregulador, privatizador y flexibilizador? ¿Quién impuso a los gobiernos esa Teoría económica basura de cuyos desastres hoy nos lamentamos?

A nuestro juicio no hay ni un hecho natural, ni una cadena de casualidades imprevisibles, ni un problema de incompetencia o desidia. Esta crisis es el resultado de opciones políticas, de un conjunto de estrategias adoptadas conscientemente e impuesta a los ciudadanos y las ciudadanas en la U.E. y sus Estados miembros. Una estrategia aplicada con rigor en los últimos 15 años por conservadores y socialdemócratas. Este consenso de Bruselas ha provocado una continua pérdida de derechos laborales y disminución de los salarios reales. Un deterioro del Estado social europeo que era, hasta ahora, una de nuestras señas de identidad más singulares.

Creo que tenemos la obligación de evidenciar, denunciar y divulgar a los millones de personas que se encuentran en paro, que su situación es el efecto de un modelo cuyo núcleo central viene explicado por dos ideas: el estado es el problema y no la solución y la privatización de la sociedad es la estrategia adecuada para garantizar la libertad de los individuos. Lamentablemente, creemos que, en lo sustancial, esta terrible estrategia ha sido compartida en lo que yo llamo, un **programa**

común encubierto y furtivo de las dos principales corrientes de pensamiento en Europa: la liberal-conservadora y la socialdemócrata:

En Europa este acuerdo implícito sobre la dirección de la política económica y las políticas públicas derivadas de este consenso, son evidentes en todos y cada uno de los Tratados desde Maastricht. No ha habido, en estos años, políticas estratégicas donde las diferencias entre socialdemócratas y populares hayan sido destacables. Siendo esto así, su responsabilidad por lo que hoy ocurre se acrecienta.

En este punto conviene detenerse porque nos ayuda a entender mejor nuestro argumento:

La estrategia de Lisboa como paradigma de ese modelo fue aprobada con el acuerdo entusiasta de ambas fuerzas. Esta estrategia pretendía convertir a la UE en el 2010 en la región mundial del pleno empleo con un 3% de crecimiento.

Los medios para conseguir tan loables propósitos estaban orientados por: Moderación salarial, "flexiseguridad" (es decir cambiar el derecho al trabajo por el derecho a trabajar); trabajar más horas semanales; retrasar la edad de jubilación; culminar los procesos de privatización; impedir políticas presupuestarias deficitarias; dejar en manos del Banco Central la política monetaria; criminalizar al trabajador migrante; evitar la ayuda pública a la producción agraria; desregular los mercados financieros.

Por si alguien cree que estoy manipulando los conceptos o generando una selección perversamente sesgada, le invito, amablemente, a que repase la Agenda de Lisboa y sus objetivos.

Pues bien, vistos los resultados, lo único razonable que podemos concluir es : esa estrategia ha fracasado !!!

Y, humildemente preguntamos, ¿Alguien se responsabiliza de su fracaso?

Hay alguien ahí?

Porque los autores de esa estrategia impuesta a los trabajadores y las trabajadoras y aún más allá, **no han reconocido al día de hoy ese evidente fracaso y por tanto la necesidad de sustituir esa estrategia por otra.**

Nosotr@s tenemos la obligación política de señalar esa responsabilidad y dar una respuesta alternativa. Y lo vamos a hacer a lo largo de esta campaña de las Europeas 2009.

Señalamos las coincidencias entre PP y PSOE en este punto, no por el gusto de construir artificialmente diferencias políticas, sino porque no entendemos como desde la izquierda diputados socialistas han votado todos los Tratados que blindan el actual modelo económico fracasado basado en la renuncia a la intervención de los poderes públicos y en Directivas regresivas como la

de la Vergüenza o la Bolkenstein y lo hayan hecho defendiendo que se trataba de medidas progresistas.

Y lo hacemos porque entendemos todavía menos que el Presidente Zapatero haya expresado públicamente su apoyo a la candidatura de Durao Barroso coincidiendo con el Grupo Popular Europeo. No es solo que el actual Presidente de la Comisión europea sea uno de los adalides de este modelo fracasado y de derechas, es que da una idea precisa del modelo europeo que, al menos el PSOE, defiende. Si hasta el expresidente Soares ha criticado este incomprensible apoyo!!!!

Tenemos la obligación de emplazar al Presidente Zapatero porque España asume la presidencia europea en el 2010 en un momento crucial para el devenir del proyecto de integración y queremos saber cuáles son sus objetivos y propuestas reales. Del talante ya tenemos noticias. Y hasta ahora aparenta en sus declaraciones que las cosas de Europa tienen poco que ver con lo que ha ocurrido en España.

Vamos a defender, por eso, que NO estamos ante un debate entre los conservadores de Jaime Mayor Oreja y los “progres” de Juan Fernando López Aguilar. Y vamos a denunciar el intento del PSOE de repetir la estrategia electoral de “amenaza para gentes incautas de la izquierda” según la cual, si ganase el PP en Europa todo sería un desastre y eso justificaría, una vez más, votar con la nariz tapada.

Lo último es este planteamiento del compañero López Aguilar según el cual no van a permitir que la derecha haga pagar a los que no han tenido responsabilidad en la crisis el precio de la misma. Sí, han oído bien, no es una broma.

El PSOE le dice a la ciudadanía de este país varias cosas singulares: primero que ellos no son el gobierno; dos que la oposición tiene políticas claramente diferentes respecto a las suyas y tres que sus políticas de apoyo a la banca y al sector financiero, sin control, sin contraprestaciones y sin vigilancia, es una forma de que puedan resarcirse por la crisis los que no han tenido responsabilidad en la misma. Lo repetimos, no es una broma!!!

El debate europeo es un debate esencial para nuestro país, y en este escenario hay más alternativas, más posibilidades de elegir, más opciones por las que apostar y sobre todo, hay entre ambos partidos (PP y PSOE) más coincidencias que desacuerdos. Europa se encuentra en una encrucijada histórica, en la que tiene que elegir entre continuar las mismas políticas fracasadas o bien optar por un modelo socioeconómico diferente.

Así pues, debemos explicitar nuestra posición en relación al núcleo duro del problema:

La UE sólo podrá concluir su proceso de integración desde los valores de la cohesión social y territorial si se modifica el actual modelo económico basado en la no intervención del mercado.

Es imprescindible su intervención con instrumentos públicos consorciados en el sector financiero, energético, transporte, comunicación, correos, construcción naval, automoción y la agroalimentación.

Una intervención acompañada por la sustitución del Pacto de Estabilidad por un nuevo Pacto por la solidaridad que se centre en la creación de empleo y en la protección social y ambiental con un incremento sustancial del PIB comunitario y una política fiscal progresiva.

Señoras y señores:

El pulso político y económico de la UE viene significado por la situación de crisis económica y por la débil respuesta de las instituciones y gobiernos europeos frente a la misma.

Esta no es sólo mi opinión, ni la de Izquierda Unida, sino la percepción generalizada en Europa, que se ve claramente reflejada en el último eurobarómetro

De sus datos se deducen, directamente, conclusiones espectaculares:

1. La enorme preocupación de los y las europeos por la crisis

- a. Esta ansiedad, que se siente muy enérgicamente en todos los países (entre 80 y 90 por ciento), afecta a todos los niveles de la economía: global, europeo y nacional. Y se refiere tanto a la situación actual como al futuro.

2. Las demandas de los europeos por una acción coordinada en el espacio de la UE frente a situación actual:

3. El apoyo de los europeos a medidas que tienen dos características: un alto contenido progresista y una demanda clara de cambio de rumbo en el proceso de integración:

- a. coordinación de las políticas económicas y financiera;
- b. supervisión por la UE en los casos en que se utilice el dinero público para rescatar a instituciones financieras;
- c. vigilancia de las actividades de los grupos financieros internacionales más importantes;
- d. el papel de la UE a nivel internacional en la regulación de los servicios financieros.

Pero, sin duda, el dato más significativo del último eurobarómetro es una caída espectacular de la confianza en las instituciones europeas:

La caída afecta a todas las instituciones (entre 8 y 10 puntos) pero afecta singularmente a la Comisión y al Banco Central.

UNA LECTURA DE ESTOS RESULTADOS

Los resultados confirman algunas precisiones de enorme importancia política presentes, no ahora, sino ya desde Maastricht:

- 1. Una caída significativa en la confianza en las instituciones europeas**
- 2. Una politización del proceso de integración.** Esto merece una explicación. Hasta Maastricht (prácticamente) el proceso de integración había transitado de acuerdo con lo que se conoce como “consenso permisivo” esto es, un grado de legitimación del proceso de integración europeo basado en el ejercicio competencial. El proceso de unión en Europa asociado a la Comunidad Europea era percibido, de manera muy mayoritaria, como un proceso de suma uno, esto es, como un proceso donde todos los participantes eran ganadores. A partir de Maastricht, aparecen dos fenómenos nuevos que comienzan a quebrar esa confianza en la bondad del proceso de integración: la fractura en las fuerzas políticas respecto a lo que Maastricht significaba y la percepción de que los resultados de Maastricht y su lógica economicista y liberal traería consigo una nueva dinámica de ganadores y perdedores en el seno de la recién nacida UE.
- 3. Los efectos no deseados (aunque previsibles) del proceso de ampliación.** El proceso de incorporación de 10 nuevos países primero (en 2004) y dos después ha sido uno de las mayores decepciones de la UE. Se ha realizado un proceso de incorporación cuya conveniencia era poco discutida, pero cuyo diseño ha mostrado ser enormemente contradictorio en términos de resultados. A fecha de hoy estos países sufren con particular gravedad la crisis; el nivel de desafección en estos países respecto al proceso de integración es significativamente más alto que en otros países; el nivel de absentismo electoral es altísimo tratándose de democracias jóvenes y la lógica de la ampliación ha promovido una nueva línea de fractura en los sistemas políticos: **Europa versus contra Europa**. Dando lugar a la aparición de fuerzas políticas claramente xenófobas, racistas bajo el lema de: la UE es la culpable.

4. **La parálisis del proyecto de integración.** Es evidente que la UE como actor unitario no ha sabido responder a la crisis. Pero tampoco se ha producido algo que podría haber sido posible, y según muestran los sondeos, deseado por la opinión pública europea: **lograr una mayor coordinación de las políticas europeas** a través de una práctica intergubernamental.
5. **La irrelevancia internacional de la UE.** La Unión Europea no está ni se la espera en la esfera internacional. Y nuestra irrelevancia es funcional a un modelo global asimétrico, dominado por Estados Unidos y hegemonizado por un modelo político-cultural que se pretende represente eso que algunos llaman Occidente. Pero la UE puede y debe ser otra cosa en este momento de los acontecimientos internacionales. Es evidente una demanda de nuestra ciudadanía, pero también en otros lugares del mundo, para que la UE contrapesa el poder de Estados Unidos en la esfera global y, sobre todo, para que pueda escucharse una voz diferenciada y autónoma que defienda otras prioridades y defienda, con firmeza, el fin de algunas situaciones imposibles e intolerables: el Sahara por ejemplo o la situación en Palestina, por citar algunas.

La tesis fuerte es que: **en su formato actual (gobierno de las elites+negociaciones entre los gobiernos) el proceso de integración europea está agotado:**

- a. Lo está porque es incapaz de dar respuesta a los desafíos del momento (crisis económica, globalización, problemas energéticos, cambio climático);
 - b. lo está porque es incapaz de atender y vehicular las demandas de la población europea en las circunstancias actuales.
 - c. Lo está porque sus costuras institucionales han saltado por los aires después de la ampliación poniendo de manifiesto que el actual diseño no ofrece ni legitimación democrática ni eficacia decisional.
 - d. Lo está porque la UE de 27, si no se producen cambios significativos, solo puede sobrevivir mediante un incremento de la geometría variable, lo que implica, claramente, la dilución misma del viejo proyecto integracionista, igualitario e incluyente.
6. **No hay salidas dentro de la vieja lógica.** La vieja lógica funcionalista que impulsó el proceso de integración estaba basada en algunos supuestos implícitos que hoy ya no se cumplen: la despolitización del proceso de integración; una legitimación pasiva de la ciudadanía europea; la confianza en que las elites europeas resolverían los problemas; la percepción de que todos los jugadores ganaban algo. etc.

Y lo que desde IU afirmamos con rotundidad es:

Los proyectos políticos que hoy dominan la escena política en Europa son los primeros responsables de la situación. No hay ni ha habido grandes diferencias entre la familia popular europea (el centro derecha) y el centro izquierda representado por los socialistas europeos. Ambos han compartido las grandes decisiones estratégicas que nos han llevado hasta este punto. Y en el último período, especialmente, ambos han compartido decisiones singularmente lesivas para los intereses de los de abajo: Directiva Bolkenstein; Directiva de la vergüenza.... El problema, a estas alturas, es que ambos proyectos son incapaces por completo de sacar el proceso de integración de su actual marasmo. **Y los y las de abajo necesitamos no menos sino más Europa, necesitamos la Unión Europea, pero no esta U.E.**

LAS ALTERNATIVAS

Quiero comenzar por una afirmación fuerte: Izquierda Unida es una organización política con una clara vocación europeísta. Estamos absolutamente convencidos de la conveniencia, necesidad y utilidad del proceso de integración europea y defendemos la necesidad de profundizar en el proceso de integración.

Pero con la legitimidad que me da la historia de compromiso con Europa que ya desde el PCE venimos demostrando, digo con millones de ciudadanos europeos: esta no es la Europa que queremos. Esta no es la Europa que cumple los ideales de progreso, solidaridad, integración que movieron a millones de personas. Esta no es la Europa de los millones que nos movilizamos contra la guerra de Irak el 27 de febrero de 2003; esta no es la Europa preocupada por mejorar su singularidad civilizatoria: su pasión por la democracia y la vinculación de ésta a un proyecto de estado, social, público e integrador.

Por eso nosotros y nosotras no regañamos al pueblo de Francia o al Holandés o, recientemente, al Irlandés cuando dijeron No, con toda legitimidad, a Tratados incomprensibles e insuficientes.

Por eso, pedimos, defendemos, reclamamos una refundación social, democrática y ecológica de la Unión Europea.

Como los datos vienen demostrando, no es la nuestra una propuesta para intentar corregir lo que se está haciendo bien. Es una llamada urgente para corregir un rumbo que nos lleva por el camino equivocado y aleja a la ciudadanía del proyecto europeo.

La clave de esta propuesta es la incorporación de la ciudadanía al proceso de integración europeo. Hasta ahora los y las ciudadanas han sido objetos pasivos de la decisión de otros. Ahora es el momento de convertirlos en sujetos activos del cambio inevitable.

Izquierda Unida es optimista en estas elecciones y lo es, también, respecto a lo que puede ocurrir en el futuro. Promoveremos, defenderemos, impulsaremos políticas, propuestas, acuerdos y entendimiento con todos y todas aquellas que defiendan dos cosas: que la Unión Europea es el espacio de nuestros sueños y de nuestros desafíos y que, ante el agotamiento del actual proceso de integración debemos comprometernos en la tarea de refundar este proyecto para que siga siendo útil.

QUE LA UE HAGA LO QUE LA GENTE LE PIDE QUE HAGA

En este punto no pedimos nada diferente a lo que la ciudadanía europea reclama a sus instituciones: haced algo y hacedlo rápido:

- Coordinando las políticas de los gobiernos
- Limitando los efectos sociales de la crisis
- Incrementando su presupuesto y dedicando ese incremento a atender las necesidades de las gentes:
 - Riesgos de exclusión y pobreza
 - Desempleo
- Reforzando propuestas que fortalezcan el estado social en Europa:
 - Mejoras en la sanidad pública
 - Educación
 - Mercado laboral
- Mejorando las condiciones de la economía real y productiva europea desde la intervención pública

LAS ELECCIONES EUROPEAS SON UNA OPORTUNIDAD PARA: Retornar a la política, democratizar la Unión Europea, intervenir la economía al servicio del interés general y contribuir a la paz y al desarme

En nuestro país, las elecciones europeas se plantean en un momento en que la mayoría de la gente se siente hastiada del debate político, lleno de polémicas absurdas, sin vinculación con sus problemas reales.

Lamentablemente, además, este debate se da en un contexto de enorme desconfianza respecto a la política, a la capacidad de ésta para ocuparse de los problemas de la gente y en el marco de democracias de baja intensidad, escasamente sensibles a la voz de los y las de abajo.

En este contexto estatal y europeo, IU pretende poner en valor la política, como instrumento para cambiar las cosas, salir de la crisis y mejorar la vida de la gente. Hay que recuperar la política, entendida como gestión democrática de los intereses de la mayoría, como el gobierno de los hombres y mujeres sobre el mercado, como participación efectiva de los ciudadanos y las ciudadanas en los asuntos públicos.

SÍ ES POSIBLE.

Voy acabando.

Señoras y señoras, creo profundamente que no se podrá culminar el proceso de construcción europea desde los parámetros de igualdad, fraternidad, libertad y empleo sin un cambio sustancial en el actual rumbo.

Y es posible

Para los que nos afirmamos en el socialismo como el horizonte de nuestros sueños, la UE es una parte del camino que debemos andar.

Y ahora, es el momento de hacer protagonistas directos de este proceso a los hombres y mujeres europeos.

Abogamos por un verdadero proceso Constituyente. La redacción de cualquier proyecto de nuevo Tratado debe emanar de una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal directo de los ciudadanos de todos los estados miembros y con mandato para ello. Es este nuevo Parlamento constituyente el encargado de escoger un gobierno, y de su control democrático.

Probablemente, nunca como antes se hace cierta la afirmación de Delors de que los europeos no se enamorarían de un mercado único. Y para los hombres y mujeres de IU se nos hace insostenible un proyecto político que no contenga las dosis adecuadas de pasión y deseo. Por eso apostamos.